

## La teología en el blanco

James Reniham

(Traducido por Cynthia V. Pérez Pineda)

<https://www.reformation21.org/blogs/theology-on-target.php>

### El alcance del todo (que es dar toda la gloria a Dios)

#### Parte 1

El 16 de octubre de 1845, Henry Wadsworth Longfellow escribió estas familiares líneas en un poema titulado “La flecha y la canción”:

Lancé una flecha al cielo azul.  
Cayó en la tierra, ignoro dónde.  
Partió tan rauda que la vista  
seguir su vuelo no logró.  
Una canción lancé a los aires.  
Cayó en la tierra, ignoro dónde.  
¿Qué ojos pueden seguir el vuelo  
infinito de una canción?  
Mucho más tarde hallé en un roble  
la flecha, entera todavía;  
y la canción la encontré intacta  
en el corazón de un amigo.

Él anotó: “Antes de la iglesia, [yo] escribí *La flecha y la canción* que me vino a la mente mientras estaba de espaldas al fuego y miré el papel con la velocidad de la flecha. Literalmente una improvisación”. [1] Estas conocidas líneas poéticas, algunas de las cuales se han colado al lenguaje popular, no eran más que pensamientos momentáneos escritos como resultado de la acción del ojo de Longfellow. La ilustración, sin embargo, da que pensar. Un arquero puede colocar una flecha en la cuerda de su arco, levantarla hacia el cielo, jalar la cuerda y soltar la

flecha sin ningún objetivo expreso como blanco. Vuela rápidamente tal vez para perderse, tal vez para encontrarse en otro momento.

Esta imagen puede servir como una metáfora para introducir el tema que nos ocupa: teología y hermenéutica. En un mundo religioso repleto de una cantidad cada vez mayor de exposiciones, libros, artículos y sermones a menudo diversos, uno está desconcertado. ¿Por qué hay tantas voces opuestas? ¿Cómo puede ser que un texto, la Escritura cristiana, cuando lo examinan estudiantes competentes (o a veces incompetentes), proporcione tal antología de interpretaciones? Mientras que esta pregunta es demasiado grande incluso para comenzar a contestarla en un sentido exhaustivo, quizás podamos sugerir una línea de pensamiento como una contribución a la discusión.

A veces parece haber un principio hermenéutico en el que se basan los libros, los sermones e incluso las exposiciones de los textos de la Escritura: flechas disparadas al aire al azar, con poca o ninguna referencia a un objetivo en particular. El Libro Sagrado se trata, consciente o inconscientemente, como una colección suelta de eventos históricos, verdades por silogismos y dichos sabios, con poca o ninguna referencia a la interrelación del todo y/o sus partes. Puede ser que estas flechas algún día se recuperen en el roble, pero con la misma facilidad se pueden perder para siempre.

Este enfoque de la Escritura difiere significativamente de un método importante comúnmente usado en la historia cristiana. Un enfoque más unificado, lo que hoy podríamos llamar un enfoque canónico, es mucho más frecuente en la tradición de interpretación que heredamos y puede servir como una herramienta útil a recuperar en nuestros propios días. Este artículo es un intento por argumentar que el concepto de *scopus* (*σκοπός*) o el *alcance* de la Escritura puede proporcionar un correctivo útil para esta disonancia teológica.

En la tradición teológica reformada inglesa, y concretamente entre las primeras generaciones de bautistas particulares (o calvinistas), la noción del alcance de la Escritura era primordialmente importante. Podemos comenzar con el lenguaje común de las tres principales Confesiones del siglo XVII: la Confesión Presbiteriana de Westminster de 1647, la Declaración Congregacional de Saboya de 1658 y la Segunda Confesión Bautista Particular de Londres de 1677.

Toda buena confesión de fe está repleta de lenguaje teológico técnico; tal afirmación debería ser obvia. Sin embargo, para los fines de este estudio, es importante recordar este hecho. Si bien es cierto puede olvidarse fácilmente y contribuir al descuido o, tal vez, incluso a

la ignorancia de importantes asuntos doctrinales que se abordan brevemente en el símbolo teológico. La segunda Confesión de Fe Bautista de Londres, a menudo apodada *La Confesión de 1689*, es justo ese documento. De principio a fin sus redactores recopilaron un lenguaje técnico muy específico que refleja el mejor entendimiento teológico de todos los siglos cristianos anteriores. Este lenguaje cuidadoso y específico, a menudo fruto de controversias difíciles, se ha convertido en la herencia común de los cristianos, definiendo la naturaleza de la fe una vez por todas dada a los santos.

Entre las gemas de conocimiento que se ocultan en la segunda CBL se encuentra la declaración en el título de este artículo: “El alcance del todo (que es dar toda la gloria a Dios)” (2ª CBL 1:5). Esta cláusula, que fácilmente se pasa por alto en medio del desarrollo del argumento más amplio que apoya, es una ventana a una importante perspectiva doctrinal y ayuda hermenéutica empleada por los teólogos desde Atanasio hasta periodo después de la reforma. Nuestro propósito es mirar a través de esta ventana, ver el panorama que proporciona y beneficiarnos de las cosas que vemos.

La cláusula es una de varias declaraciones que se usan en una sección del capítulo uno descrita por B.B. Warfield como las “propiedades” de la Escritura. [2] Los párrafos cuarto y quinto dicen lo siguiente:

4. La autoridad de la Santa Escritura, por la cual esta se debe creer, no depende del testimonio de ningún hombre o iglesia, sino totalmente de Dios (quien es la verdad misma), el Autor de la misma; por lo tanto, se debe recibir porque es la Palabra de Dios.
5. Podemos ser conmovidos y persuadidos por el testimonio de la iglesia de Dios a tener una alta y reverente estima de la Santa Escritura; y la excelencia suprema del tema, la eficacia de la doctrina y la majestad del estilo, el consentimiento de todas las partes, el alcance del todo (que es dar toda la gloria a Dios), el descubrimiento completo que hace del único camino de la salvación del hombre y muchas otras excelencias incomparables y sus perfecciones enteras de la misma, son argumentos por medio de los cuales ella misma se prueba abundantemente como la Palabra de Dios; pero a pesar de eso, nuestra plena persuasión y la seguridad de la verdad infalible y la autoridad divina de la misma provienen de la obra interna del Espíritu Santo, dando testimonio en nuestros corazones por y con la Palabra.

En estos dos párrafos la Confesión argumenta que la autoridad de la Escritura deriva de su origen divino, y aunque está respaldada por varias propiedades importantes, solo se reconocerá por lo que realmente es por medio de una obra divina del Espíritu Santo. Las propiedades son, sin embargo, de gran importancia. La iglesia debe dar testimonio de la naturaleza de la Palabra por medio de una “alta y reverente estima”; pero más allá de esto, la Escritura misma “prueba abundantemente ser la Palabra de Dios” por seis propiedades: tema celestial, doctrina eficaz, estilo majestuoso, coherencia en sí misma, su alcance y su completa revelación del camino de salvación, junto con “otras excelencias incomparables”. Cada una de estas es un argumento para su origen divino; juntas producen una formidable demostración del punto.

Entre ellas está nuestra frase que fácilmente se pasa por alto pero que es de gran importancia.

### **El alcance en la historia de la interpretación**

El ensayo más útil sobre nuestro tema es: “Entre la reforma y el comentario moderno: la percepción del alcance de los libros bíblicos” por Gerald T. Sheppard. Fue impreso como uno de los tres ensayos introductorios a modo de prólogo de la reimpresión de 1989 del *Comentario sobre Gálatas* de William Perkins. [3] Sheppard argumenta que el “uso técnico del término ‘alcance’ se convirtió en algo común entre los expositores ingleses desde mediados del siglo XVI hasta finales del siglo XIX y es muy importante porque indica la deuda que este periodo tiene con los padres griegos de la iglesia. ...” [4] Tal vez la incidencia más destacada entre los padres griegos del uso de *skopos* se encuentra en Atanasio [5] quien argumentó que los arrianos, en sus intentos por socavar la defensa ortodoxa de la deidad de Cristo, no entendieron y, por lo tanto, usaron incorrectamente ciertos textos porque no comprendieron el “alcance” de la Escritura como un todo, es decir, su testimonio de Jesucristo como verdadero Dios y verdadero hombre. Al refutar la interpretación arriana de Proverbios 8:22 dijo:

... es necesario demostrar cuán lejos se han desviado por no conocer el alcance de la Escritura divina. ... los herejes tienen una mala comprensión de una buena declaración. Porque si conocieran y entendieran el carácter del cristianismo, no habrían llamado al Señor de gloria un ser creado ni habrían tropezado con lo que está bien escrito. [6]

Para Atanasio, el claro testimonio de toda la Escritura presenta a Cristo como Dios verdadero. Todos los textos cristológicos apuntan a este hecho y se deben entender bajo su

luz. Como dice James Ernest: “la continuidad fundamental que subyace...a la polémica anti-arriana, en la cual el alcance de la Escritura es primordial,...está en el enfoque constante de Cristo como la Palabra de Dios encarnada para la salvación humana...es [impío] preguntar [‘¿quién, qué, de qué tipo?’] con respecto al Padre o la creación del Hijo”. [7] Esta fue una táctica brillante para usar en defensa de la ortodoxia y sirvió bien a Atanasio. Ya que todos los textos en unidad apuntan a este hecho teológico, todos se deben entender en consonancia. El problema hermenéutico de los arrianos se basa en esto: separan los textos unos de otros, divorcian lo individual del todo y, como resultado, sacan conclusiones condenatorias. Básicamente usan mal y, por lo tanto, abusan de los textos que buscan emplear para apoyar su posición. De acuerdo con Sheppard, en este uso, el alcance de la Biblia...

...corresponde al núcleo del credo que claramente se encuentra dentro del contexto más amplio de la Escritura y, desde esta perspectiva privilegiada, delimita el propósito de cualquier parte de la Escritura sobre la base del todo. De esta manera la descripción del alcance de un texto oscila entre una visión del contexto más amplio y apela al contenido central de la Escritura cristiana, de modo que el último se asemeja a un nuevo planteamiento de algún elemento en la regla o analogía de la fe. Como ejemplo, Atanasio afirma que los arrianos encuentran apoyo bíblico para su cristología a partir de una lectura limitada de textos bíblicos en el Antiguo Testamento y en los Evangelios porque no han entendido “el alcance” de todos estos textos, que es la naturaleza dual de Cristo como se muestra claramente en otra parte del Nuevo Testamento”. [8]

Esta cita nos ayuda muchísimo ya que nos apunta en dirección a una definición para nuestro término. En el uso moderno, el alcance de algo a menudo se refiere a todo su campo de acción; por ejemplo, el alcance y la secuencia de un plan de estudios para niños se refieren a todas las materias cubiertas durante su curso. Pero no es así como Atanasio usó el término ni los teólogos de los siglos XVI y XVII. De hecho, para ellos tenía casi el significado opuesto refiriéndose más bien al diseño, objetivo o propósito de un texto en particular. Richard Muller dice algo importante:

Es particularmente importante que se excluya el significado contemporáneo en español de ‘alcance’, el alcance total, el campo de acción o la intención de algo. El griego original (*skopos*) y el latín (*scopus*) indican el centro o la diana de un blanco. De hecho, en la Primera Confesión Helvética, *scopus* se traduce *der Zweck* del original alemán. El término se entiende correctamente, por lo tanto, *no* como el alcance completo, el campo

de acción o la intención de la Escritura, sino como el objetivo, el propósito, la meta y el centro, de hecho, la ‘diana’ del objetivo bíblico. [9]

Este comentario nos lleva a decir algo importante. El alcance de la Escritura no se debe confundir con la analogía de la fe. *Analogia fidei* tiene que ver con la suma total de la doctrina en el texto. Apunta a la consistencia interna; *scopus* es el objetivo al que apunta el texto. Son similares pero miran la imagen desde los extremos opuestos: *scopus* se puede ilustrar con el telescopio del ornitólogo: busca observar al pájaro en la rama; *analogia fidei* mira a través de una lente gran angular para prestar atención, no solo al pájaro en la rama, sino a todo el panorama y al lugar del pájaro en él. Lo podríamos decir de esta manera: en el caso de los textos cristológicos, cuando se les mira, siempre se ve su testimonio a la verdadera deidad y humanidad de Cristo. Todos son telescopios dirigidos al único objetivo.

Cuando se habla del alcance de la Escritura, o de un texto en particular, se habla de aquello a lo que apunta, en la forma en que un arquero apunta su flecha hacia el centro de un blanco. Para cambiar la figura, el alcance se puede entender como el norte verdadero al que siempre apunta la aguja de la brújula. Este señalamiento explica el sentido del texto y delimita su propósito y significado. Debe entenderse bajo esta luz; hacer lo contrario es confundir la brújula por medio de una interferencia; enviar la flecha al aire sin propósito. La simple *razón de ser* del asta armada de lengüetas es dar en el blanco; el de la brújula es proporcionar una dirección correcta; cualquier cosa menor es un desperdicio. Si bien Longfellow puede haber cavilado en enviar una flecha al aire sin un propósito, el exégeta nunca debe hacerlo. Debe asegurarse de que el objetivo esté a la vista ya que el texto siempre apunta hacia él.

-----

[1] <http://eir.library.utoronto.ca/rpo/display/poem1317.html>

[2] B.B. Warfield, *Las obras de Benjamin B. Warfield (The Works of Benjamin B. Warfield)*. Vol. 6, *La Asamblea de Westminster y su trabajo (The Westminster Assembly and its Work* (Grand Rapids: Baker, reimpresión 1981), 210ff. Cabe señalar que la 2ª CBL 1:5 es casi idéntica con el mismo párrafo tanto en la Confesión de Fe de Westminster como en la Declaración de Fe de Saboya.

[3] Gerald T. Sheppard, “Entre la reforma y el comentario moderno: la percepción del alcance de los libros bíblicos” (“Between Reformation and Modern Commentary: The

Perception of the Scope of Biblical Books”) en *Un comentarios sobre Gálatas (A Commentary on Galatians)* ed. Gerald T. Sheppard (Nueva York: The Pilgrim Press, 1989), xlviiii-lxxvii.

[4] Ibid., lix.

[5] James D. Ernest, “Atanasio de Alejandría: El alcance de la Escritura en el contexto polémico y pastoral” (“Athanasius of Alexandria: The Scope of Scripture in Polemical and Pastoral Context”), *Vigiliae Christianae* 47 (1993), 341-362.

[6] Ibid., 343.

[7] Ibid., 352.

[8] Sheppard, lix-lx.

[9] Richard A. Muller, *Dogmática reformada posterior a la reforma: el surgimiento y desarrollo de la ortodoxia reformada, ca. 1520 a ca. 1725 (Post-Reformation Reformed Dogmatics: The Rise and Development of Reformed Orthodoxy, ca. 1520 to ca. 1725)* Segunda edición (Grand Rapids: Baker, 2003), 2:209. El texto de la Primera Confesión Helvética se puede encontrar en *Los credos del cristianismo: los credos evangélicos protestantes (The Creeds of Christendom: The Evangelical Protestant Creeds)* Philip Schaff (Grand Rapids: Baker, reimpresión 1983), 3:211-231. El lenguaje es bastante interesante. El artículo V se titula en latín “Scopus Scripturae” y se traduce al alemán: “Was der Zweck der heiligen Schrift sei, und worauf sie zuleßt hinweise”; Muller traduce esto como “Cuál es el centro de la Santa Escritura y hacia lo que la Escritura finalmente apunta” (“What the center of the Holy Scripture is, and toward what the Scripture ultimately points”) (Muller, 209). El artículo XII se titula en latín “Scopus Evangelicae Doctrinae” y se traduce al alemán: “Was der Zweck der evangelischen Lehre sei”. Esto podría traducirse: “Cuál es el centro de la doctrina evangélica”.

---

**James Renihan** (Doctor, Trinity Evangelical Divinity School) es Presidente y Profesor de Teología Histórica en el Seminario Teológico IRBS, Mansfield, TX. Su trabajo académico se ha centrado en la Segunda Confesión Bautista de Londres y su contexto teológico puritano más amplio. Ha sido publicado en muchas revistas y es autor de varios libros, incluyendo *Edificación y belleza*, *Un juego de herramientas para las confesiones*, *Amor verdadero y Fe y vida para los bautistas (Edification and Beauty, A Toolkit for Confessions, True Love, and Faith and Life for Baptists)*.

---

## **Enlaces Relacionados**

*Our Glorious Lord and Savior, Jesus Christ* [ [Audio Disc](#) | [MP3 Disc](#) | [Download](#) ]

[Knowing the Trinity](#) por Ryan McGraw

[Retrieving Eternal Generation](#), ed. por Fred Sanders and Scott Swain

[Athanasius \(Christian Biographies For Young Readers\)](#) por Simonetta Carr

---

*Nota del editor: Esta publicación ha sido adaptada con permiso de Reformed Baptist Theological Review. Originalmente se publicó en el vol. II, no 2.*